

Rigoberto Carvajal
SANTIAGO

Debe haber pasado mucho tiempo desde que en Chile no se estrenaba una obra en que el público riera a carcajadas desde el principio hasta el final. Porque eso pasa en "Sinvergüenzas", la adaptación chilena que hizo Liliana Ross de la película "The full monty", de los irlandeses Anthony McCarten y Stephen Sinclair, que también se dio con tanto éxito en el cine.

Uno de los grandes aciertos de Liliana es la chilentrización del lenguaje en un problema tan universal como la cuenta y el otro punto relevante a su favor es el casting. Porque llamó primero a Juan Falcón, que es el actor más mima del ambiente televisivo chileno y le dio un papel de gran responsabilidad: el de "Luchito", el motor de la acción, el más hiperkinético, el más creativo, el que se calla nunca.

Es decir, lo sacó violentamente del encuadramiento en que la prensa y los empleadores de TV lo tienen. Y el cubano cumple.

ATINADA ELECCION

Como el asunto es mostrar a seis tipos normales, que deciden hacer un show de strip tease para ganar algo de dinero, pues su comedia ya es demasiado larga y eso le destruye la vida a cualquiera, llamó a cinco actores más que están elegidos con pinzas: Carlos Embrey, Rodrigo Muñoz, Gonzalo Valenzuela y los experimentados Jorge Gajardo y Fernando Gallardo.

Todos con distinto tipo físico, que van desde el enorme Gallardo al muy esbelto Valenzuela.

Ninguno de ellos se parece entre sí. Sus personajes lo único que tienen en común es la falta de trabajo.

Hay uno muy educado, profesional de la computación, y otro busquillo; está el gordo manguero, el ingenuo hijo de un pastor evangélico y el profesor sin escuela donde enseñar. Y los viejos, los maravillosos viejos, uno postalante a vigilante y el otro cuidador de un garaje.

PARA MORIRSE DE RISA

Con ese capital humano Liliana logra hacer un show al que la gente satis-



CRITICA DE TEATRO

Muy bueno el Crazy Horse de Liliana

te obviamente por el publicitado destino final, pero al iniciarse la función uno ya sabe que el empolcamento es sólo el final. Porque es lo que está viendo en televisión el profesor ya es para reír de buena gana. Es una sucesión de escenas muy bien engrasadas, todas con un buen desarrollo y un mejor remate.

Y son cosas sencillas. Nada de complicaciones ni simbolismos rebuscados se ofrece al espectador. Por ejemplo, el momento en que los seis postulantes a vedettes hacen gimnasia y quedan con las piernas arriba un buen rato. Ahí comienza una sonrisa, a medida que avanza el tiempo se convierte en risa fuerte y cuchicheos y cuando saca la voz angustiada Gallardo ya la carcajada sale hasta con llanto.

Aquí de efectivo es el cuento.

SENCILLEZ AL CUBO

Seguramente a Liliana le criticarán la falta de trascendencia pero, por favor, tomen en cuenta que los tipos no están esperando una paga. No hay aquí un Océlo que quiera matar por celos a su esposa, sino uno que quiere llevarle algo de dinero para ta-

parle la boca porque ella lo humilla con alevosía. Los personajes de la obra son tan comunes que pueden encontrarse en la micro, porque no tienen apariencia de viajar en Metro.

La actuación es muy buena con ciertos momentos de sobreactuación en el caso del más joven, Gonzalo Valenzuela, pero que es obviamente un actor con un futuro impresionante porque no sólo está ahí por buena fecho sino por talento. La noche del estreno de la obra los chicos solicitaron muchos gritos para él diciendo: "Puro mira qué tierno". Y los hombres lo aplaudieron en varias oportunidades.

GALLARDO: GRANDE

Carlos Embrey como 'Alajo' hace un rol muy medido, un tipo muy bien educado que hace un excelente timing para preparar la gran sorpresa que lanza cuando está en la cárcel. Jorge Gajardo es un comediante de primera y se porta como tal y Rodrigo Muñoz, como el profesor, logra momentos de una sinceridad emocionante. Todos hacen una simpatía espectacular.

Ahora, a Fernando Gallardo hay que ponerlo aparte. Es un actor se-

"Sinvergüenzas" debería gustarle a todo el mundo porque reír de buena gana siempre es algo terapéutico, algo que se agradece.

desdado más profundo en el público. Es evocado a cada rato.

"Sinvergüenzas" es un taquillazo por donde se le mire. Tiene sólidos de madre, como por ejemplo cuando uno de los personajes lee un aviso en el diario que dice: "Se ofrece cantante cubano para cualquier servicio" y todos miran a Falcón. Claro, poco riguroso dicho, pero las risas que despierta el gesto topan cualquier licencia.

Liliana Ross con su montaje deja claro que la gran gracia del teatro chileno en este momento es la diversidad. En cartelería hay de todo y para todos los gustos. Y su "Sinvergüenzas" debería gustarle a todo el mundo porque reír de buena gana siempre es algo terapéutico, algo que se agradece. Abhh... pero usted se preguntará cómo es el strip del elenco. Bueno, a excepción de Gallardo y Gajardo, los otros cuatro podrían ganarse, además, la vida como vedettes o strip-teasers si la censurita televisiva o teatral asoma.

"Chilenos para escuchar"

Luis Lebert, Andrés Márquez, Eduardo Gatti, Julio Zegers

Agosto 4-5 21:30

Teatro Providencia

Patrocina: División de Cultura Ministerio de Educación

Venta de Entradas:

TICKET MILENIO, PERLA del DISCO, y Boleterías del Teatro

Invitación: BOBO

Muy bueno el Crazy Horse de Liliana [artículo] Rigoberto Carvajal

AUTORÍA

Carvajal, Rigoberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Muy bueno el Crazy Horse de Liliana [artículo] Rigoberto Carvajal. fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile